

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Oscurantismo.—En el campo. El trabajo (Los cerrales).—En un cementerio.

OSCURANTISMO.

Se quejan los adeptos de las religiones positivas, de que en la época actual decrece su prestigio, y se miran con marcada indiferencia los actos de sus ritos, que no ha mucho tiempo absorbían nuestra atención.

Nada más natural; en el crescendo eterno de la creación, todo asciende, todo se eleva, todo se sublima, todo se espiritualiza, solo las religiones positivas, cual si fueran las mómias de los siglos, permanecen estacionadas; son verdaderamente las ruinas del pasado, y aunque, las ruinas tienen su poesía, ésta se encuentra principalmente en los monumentos centenarios, más no en los antiguos uscs; porque la parte que tienen de ridículas hiere vivamente nuestra inteligencia, y no hay peor impresión que la que nos causa el ridículo.

Pobres instituciones, las que nos inspiran lástima. En la literatura sucede lo mismo la prensa neo católica es tan pobre en sus argumentos, tan mezquina en sus imágenes, tan inverosímil en sus conceptos, tan absurda en sus historias, que el alma más creyente, se ha de sublevar y ha de dudar, y ha de reír, si tiene sentido comun.

Los libros sagrados, generalmente, adolecen de un mal gravísimo, y es la confusión de su desenvolvimiento: se leen páginas y más páginas, y no se encuentra un pensamiento luminoso, y como epílogo de aquel interminable prólogo, se dice por final: esto es un misterio, que solo á los santos padres de la iglesia les es dado conocer; y entre paradojas y silogismo se queda el lector profano, sin comprender una palabra.

Respecto á los libros de oraciones son un tratado de monotonía admirable, y la prensa clerical tiene unos periódicos que parece increíble, que se publiquen tales sandeces; y luego se quejan de la impiedad del siglo, y no es impiedad del siglo, no; es que la luz se eleva por cima de nuestras cabezas, y aún, los más obstinados rechazan inconscientemente las sombras del oscurantismo.

Espíritus progresivos vienen á trabajar en el planeta, y el progreso es incompatible con las religiones positivas; el alma de este siglo podrá respetarlas, dejarlas que mueran envueltas en el polvo de sus ruinas, pero aceptarlas.....jamás, es totalmente imposible; el espíritu que busca el infinito no puede detenerse entre los matorrales de la tierra; quien escucha la voz de la razón no puede dar oídos á ridiculos cuentos, y á nécias historias.

Como prueba innegable de lo que decimos, vamos á copiar un pequeño artículo que publica una revista religiosa de Barcelona, dice así:

Excelente aviso dado por los Santos Angeles á un ladron.—«Nuestros Angeles benditos, inclinados á la compasion para imitar al Padre de las misericordias, se convierten no obstante algunas veces en ejecutores de la justicia divina contra el alma endurecida que la insulta. El Señor perdona con mucha más frecuencia, que castiga, porque la vida actual es el tiempo de la gracia; pero cuando en sus inescrutables juicios oprime al pecador, sus azotes se manifiestan de un modo terrible, y algunas veces sin el menor alivio.»

«Refiere el P. Marin, en su obra; (*Vida de los Santos* libro 3.º cap. 14) que un ladron que habia robado dos ovejas á un pastor, fué acusado: y queriendo justificarse del crimen que se le atribuia, consintió en seguir á su acusador hasta el sepulcro de S. Eutimio que habia sido abad de un monasterio cercano á Jerusalem, y que era tenido en gran veneracion por toda la comarca, merced á sus muchas virtudes, y á los milagros que se obraban junto á su cadáver.»

«Sin el menor escrúpulo, el ladron puso por testigos á Dios y á su fiel siervo, jurando varias veces que no habia robado las dos ovejas que le reclamaban. Nadie se atrevió ni siquiera á sospechar que aquel hombre fuese perjuro; y así fué que le dejaron en completa libertad. Pero hé aquí, que estando solo por la noche, y teniendo las puertas perfectamente cerradas, se abrieron de repente por sí mismas, dando paso á un venerable anciano, acompañado de otros cinco personajes, rodeados todos de una luz vivísima que inundó de claridad el aposento como si fuese en mitad de un dia de verano.»

«Eran S. Eutimio y cinco ángeles de Dios, que iban á ejecutar un tremendo castigo sobre aquel perjuro.»

«El santo Anciano, adelantándose hasta el ladron y lanzando sobre su rostro una mirada severa, le dijo con espantoso acento: —Desdichado; ¿cómo has tenido valor para llevar á cabo una accion tan criminal sobre el sepulcro de un viejo?—Pero el ladron, dominado por el terror, quedó sin saberle dar contestacion alguna. En seguida se acercaron al infeliz, cuatro de los ángeles benditos que iban con S. Eutimio, se apoderaron de él, y mientras le sujetaban con fuerza, el quinto de los ángeles dió sobre su cuerpo tan repetidos y vigorosos golpes con una vara, que le dejó enteramente cubierto de sangrientas llagas.»

«Luego, despues del castigo de los azotes, el santo viejo, cogiéndole por los cabellos añadió:—¿Qué por ventura ignorabas, villano, que allá en el cielo hay un Dios que sabe castigar los crímenes hasta en esta vida? En breve te arrancarán el alma; y lo que has adquirido malamente en la tierra, díme, á quien lo dejarás? El Señor te ha castigado de un modo tan espantoso, para que sirvas de ejemplo á los demás, y para que atiendan no tan solo á evitar el perjurio, si que tambien á no jurar ni aun para dar testimonio de verdad, sin que haya una necesidad las más apremiente y absoluta. Horrorizado por estas palabras, y no pudiendo sufrir el dolor que le causaban las llagas abiertas en su carne, aquel desgraciado pidió auxilio, y suplicó que le trasladaran al lugar en que se hallaba sepultado S. Eutimio. Allí, postrado en la presencia de los religiosos, confesó públicamente su crimen, y enseñó su cuerpo tan horrorosamente despedazado, que á todos inspiró la más profunda compasion.»

«Pidió humildemente perdon, y derramando abundantes lágrimas del mayor dolor por sus pecados, mereció con su arrepentimiento la gracia del Señor, que no queria perderle, antes bien salvarle castigándole maravillosamente por intervencion de los ángeles, benditos ejecutores de su recta justicia.»

«Fué preciso trasladarse prontamente á su casa en donde no tardó en dar su último suspiro, despues de haber purgado sus faltas de un modo tan ejemplar y provechoso para su alma y para sus hermanos.»

¿No es verdad que es altamente irrisorio semejante cuento? ¿No es cierto que los santos padres de la iglesia comparan á Dios con un mal arriero, que castiga á los pecadores como bestias de carga?

¿De dónde venís espíritus atrasados, que os forjais un Dios más brutal que los hombres de la tierra, dónde ya existen sociedades protectoras de animales y plantas, mientras vosotros, para castigar al culpable, armáis á un ángel, á un espíritu puro, con una vara de fresno, y á garrotazo limpio dejáis terminado el asunto?

Pasó esa época de oscurantismo y de barbarie.... ¡despertad! que estais bajo el dominio de un narcótico fatal. Los días se suceden, pero no se parecen, cada segundo se lleva una partícula de la ignorancia; no trateis de oponeros á la marcha del tiempo, porque éste es inmutable y vuestros esfuerzos son vanos; vuestro empeño inútil; las cadenas se rompen donde irradiaba el sol de la verdad.

¿Cómo quereis impresionar con vuestras absurdas relaciones á una humanidad, que en su mayoría tiene ya, aunque sean ligeras nociones, algunos conocimientos de la vida infinita?

El Dios que ha formado los mundos con sus soles múltiples de diversos colores, con sus espléndidos cambiantes de luz prismática ¿cómo quereis hacernos creer que un Dios tan grande pueda convertir á sus ángeles en ejecutores de tan ridícula justicia?

Se comprende que vosotros solo concebís el dolor material, cuando todos vuestros afanes se reducen á inutilizar el cuerpo y castigais á los malhechores triturando su carne, pensando que las heridas físicas elevan al espíritu, si es que vosotros comprendéis que hay algo en el hombre que se separa de su envoltura, (que lo dudamos), pues si tal creyérais, quizá no seríais tan materiales.

Hay un adagio que dice: del enemigo el consejo; y aunque los espiritistas no somos enemigos de nadie, somos sí contrarios de las ideas retrógradas y decimos á sus mantenedores:

Si quereis dominar durante algun tiempo, es necesario que os amoldeis á las exigencias de la época; hoy los hombres saben mirar, pensar, sentir y querer, y no quieren admitir más autoridad que la de su razon; por esto vuestros cuentos y consejos debeis sustituirlos por relatos más instructivos. Vuestra nave sufre la avería del progreso, estais encallados entre las rocas del oscurantismo, y no quereis mirar por el telescopio de la civilizacion, haceis mal; creednos, os fuera mucho más provechoso seguir las huellas de la ciencia, espiritualizaos, y aún se leerán vuestras historias, y se acudirá á vuestros templos, no por rutina, sino por necesidad imperiosa del espíritu.

Tened ménos púrpura en vuestros trajes y más sentimiento en vuestra mente. Cantad las alabanzas del Supremo autor de lo creado con más poesía; si no cambiais de rumbo vosotros mismos hareis lo que los trapenses, os cavareis vuestra sepultura.

¿Pensais que las religiones deben rechazar la ciencia? No; ellas fueron un dia las depositarias de los tesoros científicos y hoy debieran ser las que proclamaran la soberanía de la luz; pero si seguís por vuestro oscuro camino, no estrañeis que las multitudes os abandonen y solo os sigan en vuestra peregrinacion mugeres ignorantes.

Desengañaos, lo que dice Víctor Hugo es una gran verdad. «Pasaron las épocas en que el dogma era un eterno maestro, y el género humano un eterno súbdito: lo que pasó pasó, pero las naciones no vuelven á su origen.» Dejad por lo tanto vuestros cuentos vulgares y llenad vuestras revistas con artículos razonados que lleven el convencimiento y el consuelo á las almas enfermas. Difundid la luz, ya que os llamais ministros de Cristo. Dad á las muchedumbres raudales de amor y fé, y no las hagais el Bú, con escenas terroríficas y cómicas á la vez.

No personaliceis á Dios, que éste no tiene figura conocida. No trateis de administrar

su justicia de un modo tan ridículo. ¿Y luego os quejais si la herejía se estiende? ¿No se ha de estender? Qué persona semi racional se ha de satisfacer con vuestros relatos y vuestras predicaciones? Ninguna.

El siglo de la bulla, del teléfono, y del fonógrafo, en el cual, como dice un escritor, «se escucha el silbido de la locomotora, esa armonía del grande y magestuoso himno del progreso» en este siglo repetimos, el hombre quiere un Dios más justo que vuestro Dios; quiere el Dios de los sábios, el Dios de la ciencia y de la caridad, rinde culto al Dios de la razon, y le adora en la naturaleza, único ídolo que puede ser la imagen de Dios. Solo estudiando los efectos, se puede conocer y admirar la grandeza de la causa llamada Dios.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EN EL CAMPO.

ARTÍCULO SEXTO.

EL TRABAJO (LOS CORRALES).

Apresuraos, porque hay un pueblo entero que os espera; salid de esa cocina donde habeis iniciado á otros séres, en el arte que tiene por fin prolongar la vida con el pleno goce de la salud, y corred hácia esa colonia impaciente que espera de vuestra mano su alimento y su bebida. ¡Oh, qué horas tan dulces, tan hermosas, tan puras y tranquilas vais á gozar en medio de vuestra república.

Apenas, con vuestro delantal bien repleto de limpias y granadas semillas y de fresca yerba, apareceis por los linderos del gallinero y del palomar, gritos de júbilo, careos de alegría, arrullos impacientes, batir de alas sedosas y escarceos de algazara, os habrán de cercar por doquier, y no bien llegadas al extenso y enarenado corral, las enamoradas parejas de palomas vendrán en tropel sobre vuestros hombros, cabeza y brazos, y con presurosa viveza querrán ser las primeras en conquistar su desayuno: las gallinas, con sus polladas grandes ó pequeñas, con su *pio, pio*, agudo y combinado, ni echar la planta os habrán de dejar, y en círculo apretado, como hueste que pide á su general órdenes de batalla, se empujarán unas á otras, siguiendo vuestro paso; los conejos, enderezando sus orejillas, relamiéndose sus largos y lustrosos bigotes, haciendo visajes con sus cortas manitas, mirarán tambien con avidez la cotidiana racion, y los patos y gansos, al querer seguir el rápido correr de los polluelos, darán con sus graznidos la nota grave en medio del general concierto. Sentaos en sitio donde se pueda observar cómodamente la menuda familia; echadla su racion, y mientras tragan los extendidos granos, ó roen las verdes yerbas, gozad un momento de reposo, y analizad allí, en aquellas fuentes vivas de la naturaleza, sus admirables leyes.

Ved aquella hermosa pareja de palomos; generalmente son sóbrios en su alimentacion, pero ahora están en cria, es decir, tienen que embuchar doble ó triple cantidad de grano, puesto que desde su buche ha de pasar al de sus pequeñuelos: el afan, el ánsia con que comen, se hace notable; á todos lados quieren acudir con tal de comer mucho, y no es lo peor esto, sino que valiéndose de su robustez, de su tamaño, en una palabra, de su fuerza, acometen con fúria á las demás parejas, y con aletazos y picadas les impiden comer; son pepueñas fieras que defienden su presa; ¿cómo es esto? ¿Los que ayer érais dulces, tímidos, prudentes, hoy estais arrogantes, furiosos, temibles? ¿Bajo qué pasion sufrió vuestro natural carácter esta notable trasformacion? El amor paternal, el amor hácia sus hijos, con ser uno de los principios más puros de

la naturaleza, los ha convertido en verdaderos tiranos de sus semejantes, y ha cambiado radicalmente su temperamento y su condicion. ¿Puede ser esto? ¿Qué misterio hay aquí? Lo que en origen es noble, justo, ¿cómo puede ser causa de lo injusto y de lo vil? Estos palomos que, gracias á su fuerza bruta, se imponen á sus congéneres; que, despues de todo, tambien tienen como ellos hijos á quien mantener, y los obligan á huir sin comer, tal vez todo lo que necesitan, ¿cometen una iniquidad ó un acto de justicia? La lucha por la existencia, ¿ha de imponerse de tal modo, que sea bastante á cambiar el modo de ser, trocando además en fines infames las causas más nobles? ¿Basta á responder á todas estas preguntas, la contestacion de que los animales no piensan? Error grandísimo: prueba del pensamiento de los animales, es lo que hacen estos mismos palomos; porque *piensan* que no tendrán bastante grano para sus hijuelos, es por lo que acometen á los demás, privándoles que coman, y no hay ignorancia, ni ciego instinto (palabra vacía de sentido) en su accion, pues saben perfectamente que hacen daño á sus compañeros, en cuanto que procuran acosarlos por las partes más vulnerables, como son la cabeza y el cuello; y no es tampoco que tengan poco grano, por cuanto ha de sobrarles en abundancia; lo que hacen, es un acto de iniquidad premeditado, cuyo origen es la pasion ó amor paternal... ¡Problema! ¡problema! como todos aquellos que rodean el limitado mundo conocido, donde actúa nuestra razon. Siguiendo la escala ascendente, podemos, á poco que se medite, encontrar en la especie humana el símil de aquella pareja de enfurecidas aves, y abarcando con más amplitud el conjunto de los seres humanos, podemos ver al desheredado perdiendo todo carácter de racional, empujado á los actos más impropios del ser pensante, por la causa más legitima y poderosa, cual es el verse con hambre y con sed, moral y materialmente hablando, en medio de una sociedad ébria de materialismo é hinchada de preceptos.

Ved aquí, desde vuestros corrales, como podeis lanzaros á través de los más árdulos y terribles problemas que nos rodean.

Aún hay más; todos aquellos seres que están á merced vuestra, y que bullen con inexplicable vivacidad, son otros tantos mundos en miniatura; ¿creeis, acaso, que todos son iguales? Entre ellos hay curiosísimas y esenciales diferencias, y dentro de su colectivismo hay individualidades perfectamente delineadas.

Aquella pareja que picotea separada, es un matrimonio celoso, soberbio; ella es aún más displicente que él; pica y aletea á todas las hembras; el macho de cuando en cuando la da una regular paliza, y entre los dos tienen verdaderamente revuelto el palomar; sus hijos suelen salir tan levantiscos como los padres; y, ¡caso curioso! una vez que criaron un solo pichon, que estaba baldadito de las patas, y por tanto, sin poderse mover, cambió totalmente la, hasta entonces, no interrumpida ley de herencia, y cuando más adelante el pichon lisiado se hizo grande y se curó, se le vió siempre como el pacificador de las contiendas del palomar, pues es el más dulce, cariñoso y amable de toda la república; ha elegido su hembra entre las pichonas más prudentes y sencillas, y esta pareja contrasta notablemente con la precedente.

Aquel buchon, gordo y moñudo, que parece un prior capuchino, es lo más voluble y galanteador que darse puede; á todas las parejas las indispone en su afan de hacer el amor á cuantas hembras hay anidadas; es un verdadero perturbador de hogares, y siempre anda cambiando de compañera, y lo más extraño es que la encuentra fácilmente, bien entre las pichonas que nacen sin compañero, ó bien entre las arrojadas del nido por un marido celoso; las crias de este palomo son irregulares, y rara vez se logran los dos huevos... ¡Oh! si hubiera de seguir, imposible que os levantárais de vuestro observatorio en horas y más horas: la gallina arisca, que, en fuerza de amar y querer defender á su pollada, la pisotea y la magulla; la gallina sencilla é inocente,

que siempre llega la última al comedero, que es de todas picada y que siempre sale perdiendo; la gallina súa, que se deleita cazando bicharrachos, y escarbando para apresar un gusano, y la pulcra y nerviosa que se estremece con una pluma que se la pegue en el pico; el gallo retador y pendenciero y valiente, y el traidorzuelo tenorio que busca las vueltas á sus émulo para robarles sus gallinas; el pato curioso y mangonero, que no deja en el corral títere con cabeza, en el afán de sacar algo con su pico, y el pato sério y grave, que apenas hace otra cosa que dormir y espulgar-se; todos, todos esos seres, todo ese pueblo alado y cuadrúpedo que os rodea, es un mundo extensísimo donde hallarán encanto vuestros ojos, esparcimiento vuestra imaginación, deleite vuestro entendimiento, y ancho, anchísimo campo vuestra inteligencia observadora para ir desarrollando en un horizonte sin fin, el poder analítico de que la dotó la naturaleza.

¿Habrá para el adorno de vuestras frentes, flores más bellas que esas luminosísimas ideas que, como cerco de preciosas piedras, brillan en vuestro cerebro ante el trabajo indagador que habeis realizado en vuestros corrales? ¿Podreis suponer desaprovechado el tiempo, cuando á la vez que haciendo de providencia de todo un pueblo, habeis enaltecido vuestro origen de pensantes, arrancando del seno de la organizacion animal alguna palabra del admirable código que la rige? Ese mundo de los seres inferiores, infinitamente más extenso y numeroso que el nuestro, donde todo es misterioso, donde todo está ignorado, y donde tan evidentes y fáciles de estudiar se ven los problemas más graves y de mayor importancia para el coronamiento de la ciencia experimental ¿creeis que no es más digno de vuestra atención, de vuestros cuidados, que el baladí entretenimiento de amaros á vosotras mismas delante de un espejo, ó el perjudicial y siempre repugnante vicio del visiteo chismoso, donde el ingenio se aguza solamente acechando á la palabra de la envidia, para castigarla con el equívoco; donde la imaginación solo se recrea contando como reales, sucesos inventados casi siempre por la calumnia; donde la inteligencia se enerva en una soporífica indiferencia ante el manoseado tema de la moda, ó lo que es peor, ante el concupiscente relato de estúpidos amoríos?...

En esos corrales frescos, limpios, alegres, mientras el cielo espléndido y radiante ondea con ráfagas de luz sobre vuestras cabezas; bajo la sombra del frondosísimo castaño ó de la vieja parra; viendo el agua pura saltar en los bebederos; escuchando el arrullo de las palomas y la vibrante llamada del gallo, alta la frente, como cumple á todo ser que lleva dentro de ella un cerebro racional; sin más recuerdo que el de Dios; sin más presente que sus obras, ni más porvenir que el vivo deseo de penetrarlas, comprenderlas y adorarlas, representais el verdadero tipo de la mujer creyente y amante, ser creado por los misteriosos fines del Eterno, para embellecer la vida y levantar en la tierra el templo de la humanidad.

ROSARIO DE ACUÑA.

EN UN CEMENTERIO.

Tristé la ví llegar: su paso lento
Aunque magestuoso,
Revelaba un profundo abatimiento,
La expresion de su rostro doloroso
Un amargo pesar, dolor agudo
Su lánguida mirada,
Un intenso sufrir su lábio mudo,
Horrible padecer su frente helada.

Al declinar una tarde, de Setiembre, encaminando nuestros pasos al *Campo Santo*

de una bella y populosa Ciudad, cuyos muros bañan las azules ondas del Mediterráneo. Cuando nuestra alma dolorosamente impresionada por una amarga decepcion, se siente desfallecer bajo el enorme peso de su cruz, ó cuando al contemplar la hipocresía y la perfidia de esta sociedad corrompida, se asfixia en los estrechos límites, del débil organismo que sirve de instrumento á sus manifestaciones, y experimenta la terrible nostalgia del Infinito, necesita algunos instantes de dulce quietud, de apacible reposo y nos dirigimos al recinto de la muerte donde meditando sobre los profundos arcanos de la vida de ultra-tumba, adquiere nuevas fuerzas para continuar su peregrinacion por este valle de lágrimas. Allí, léjos del bullicio del mundo, allí, donde terminan las humanas pasiones y el sér más material, siente la misteriosa influencia de lo desconocido, allí, en medio del profundo silencio de las tumbas, interrumpido á intervalos por los tristes gemidos de la brisa, al agitar las ramas de los llorones sauces, allí, rodeados de soberbios sarcófagos y de sencillas cruces, de conmovedores epitáfios y de fúnebres cipreses; teniendo bajo nuestros piés el polvo de los sepulcros, sobre nuestra cabeza, la inmensidad de los cielos, ya velados por las pálidas tintas del crepúsculo, y el problema de la eternidad delante del pensamiento, parece que se suspende en nosotros la vida de relacion y nuestro espíritu cansado de las rudas batallas de la existencia, elévase ávido de luz y libertad, sediento de infinito y de armonía, á un estado de inexplicable magnetismo, de donde desciende vigorizado por esta pequeña, cuanto dulcísima trégüa. En estos instantes, breves como el placer, fugaces como las ilusiones juveniles, el espíritu está en otra region, vive en otro mundo, los objetos hacen impresiones diversas, de las que producen en el estado normal de la vida, el alma ve claro los misterios, ó cree porque lo siente, lo que tal vez no puede comprender. Se ve entonces, á sí misma, se desprende y se remonta del suelo, como por entre las espirales de un sueño feliz, conoce, ve palpa, que ella no es el barro de la tierra, que otro mundo la pertenece, y se eleva á él, y desde su altura como el águila que ve el suelo y mira al sol, sondea la inmensidad del tiempo y del espacio, y se encuentra en la presencia de la divinidad, que en medio del espacio y de la eternidad preside. Entonces, no se puede usar del lenguaje del mundo y el alma siente la necesidad de otra forma, para comunicar lo que pasa en su seno. Tal era entonces nuestra situacion.,,

El sol habia ya hundido su ojo de fuego en los mares de Occidente; comenzaron á irradiar en el horizonte, esos brillantes luminares, que desafiando los últimos resplandores del dia, envian á esta esfera su luz ténue y poética, y reclinados en un pequeño montículo de tierra, aún permanecíamos.....

Habíamos sido testigos momentos antes de dos cuadros tristísimos, de dos lúgubres escenas, que habian sumido nuestro espíritu entre revueltos torbellinos, de encontradas reflexiones y extraños razonamientos.

Acababa de ser depositado en un magnífico túmulo, el cadáver de un potentado, de un poderoso magnate, de uno de esos modernos Cresos, que habia sido conducido á su Capitólio, por un carro fúnebre y acompañado de un numeroso concurso; y acababa tambien, cuando aún resonaba en aquel patio pavimentado de huesos, el magestuoso cántico de los sacerdotes, y permanecia en él triste y silencioso el fúnebre cortejo, de ser arrojado á la fosa comun, á esa inmensa sepultura de los pobres de solemnidad, un pobrísimo ataúd. Ni un solo sér, que derramara una lágrima, ni elevara una plegaria por aquella alma, que acaba de abandonar esta mansion de dolor, acompañaba al humilde féretro, ni una mano compasiva clavó una cruz, en aquella sepultura.

Pocos pasos separaban en aquellos instantes á los dos polos opuestos de la exis-

tencia; el lujo, la pompa, el esplendor, los relumbrones del fausto aún en el acto más triste de la vida; y la miseria en su fase más horrible. Las manifestaciones de pesar, más ó ménos sincero, las mercenarias preces expresadas por el lábio y revestidas con cierta solemnidad teatral, las muestras de respeto y simpatía; de parte de la riqueza material, de los efímeros honores mundanos, de las consideraciones sociales; y la indiferencia, la soledad, el olvido; de parte de la miseria, aunque á ésta acompañe la virtud; en una palabra, el eterno contraste de la vida, el gran drama social representado por dos cadáveres.

¿Qué habia sido en su paso por este planeta, aquel opulento, cuyos frios despojos habian sido encerrados en magnífico y suntuoso sepulcro? ¿tal vez uno de esos hijos felicísimos y mimados de la fortuna, que comparten con los infelices desheredados, los dones con que les favoreció esa coqueta voluble é inconstante, ó quizá uno de esos capitalistas *improvisados ó de nuevo cuño* (como diría el eminente Perez Galdós) enriquecidos con las especulaciones de la Bolsa, en el juego de azar de la política, ó con la explotación de esas máquinas humanas que se llaman obreros? ¿De que va acompañado su recuerdo? ¿de las bendiciones de los pobres, ó de la justa execración que produce el loco orgullo y el insultante desprecio con que les azotó? ¿Qué queda tras él? el aroma embriagador de las virtudes, ó el hedor pestilencial de los inmundos vicios?

¿Qué habia sido aquel otro sér, cuya horrible soledad nos habia conmovido hasta el punto de hacer brotar el llanto de nuestros ojos? Indudablemente un desdichado mártir de la miseria; un padre de familia tal vez, que muerto por un trabajo extenuante y destructor, dejaba en su miserable hogar, con su desastrosa muerte un inmenso vacío y á una esposa infeliz, y á varias inocentes criaturas, en el mayor desamparo, en la más dolorosa horfandad.

Las ideas brotaban de nuestra mente, como la hirviente tava por el humeante cráter de un volcan. Nuestra frente más calenturienta, parecia iba á estallar, no pudiendo contener en su estrecha cavidad, la multitud de pensamientos tristísimos, que brotaban en violentas erupciones de nuestro cerebro. Nunca como entonces, anhelábamos romper los materiales lazos, que nos retienen en este penal de la Creación, en este profundo piélago de penalidades y vicisitudes, y tender el vuelo por los espacios ilimitados, en busca de otro mundo más armónico, más relativamente perfecto. Jamás como en aquellos momentos, de horrible lucha, en que se presentaba á nuestra vista en aquel patio entapizado de lápidas, incrustado de epitafios, las humanas miserias en toda su desnudez, en toda su espantosa deformidad; se nos ha hecho tan terriblemente insoportable nuestra estancia, en esta negra sima de corrupción é hipocresía, en cuyo fondo se arrastra miserablemente, una humanidad deformada, corroida por la lepra repugnante de las pasiones.

¿Quién sabe el tiempo, que hubiéramos permanecido sumidos en filosóficas y dolorosas consideraciones, sobre nuestra irritante desigualdad social, si un gemido débil como el suspiro del céfiro, no nos hubiera hecho volver rápidamente la cabeza?

ISABEL PEÑA.

Cádiz.

(Se continuará.)